



25-5-90

**Alfred Carol**  
**NOCTURNO PARA PIANO**

y en guisa de respuesta

**SOBRE SUEÑOS Y CADENAS**  
**Sandrine Chabaneix**

## **NOCTURNO PARA PIANO**

**Alfred Carol**

## NOCTURNO PARA PIANO

*"Trapezis del matí: cordes*

*fulgents,*

*anelles invisibles. ...."*

**(Joan Vinyoli, REALITATS)**

También como el poeta hago de nada, solo con palabras, este rellano provisional, allí donde se acaba la escalera y se abre el abismo - Y como él me lanzo en trapezios fulgentes a trazar criptográficos arabescos en el aire de cristal. Sobrevuelo vertiginosamente los agudos hitos que, níveos, perforan el fondo oscuro. En cada uno de ellos se despliega, brillante, una palabra: Dido, Circe, Helena, Nerea... Apenas tengo tiempo de anotarlas, que ya se consumen en su fulgor dejando solo unos anillos de humo, como los desprende la pipa cargada de las hierbas del sueño.

Veo ahora, al nivel de mis ojos, girar las ruedas de la música exhalando a cada vuelta un aroma turbador para los oídos - Las notas resbalan por la cinta como sobre un pentagrama encerado y salen despedidas por la fuerza de la rotación; evocan nombres rutilantes y misteriosos: "Gymnopedies", "Gnosiennes en forme de poire"...

Imágenes musicales y sonido de palabras empiezan ya a enzarzarse en plástica mágica. El oasis - o su espejismo - aparece más allá del transparente silencio. En sus orillas, que el caminante muerto de sed

siempre ha anhelado hollar, todo aparece claro y nuestras palabras conforman la realidad: los ojos vuelven a ser perlas y los huesos de coral. He ahí pues, que como si lo esperara, no lejos de la orilla, sobre un agua espesa como el azogue, la descubro:

*La barca en que está sentada,  
como un trono bruñido,  
brilla en el agua:  
la popa está chapada de oro;  
las velas son de púrpura,  
y tan perfumadas  
que el viento enloquece por ellas;  
los remos de plata,  
que a la tonada de las flautas  
baten el ritmo, hacen  
que el agua que golpean  
los siga apresurada,  
como enamorada de sus golpes.  
En cuanto a ella,  
cualquier descripción sería mezquina:  
Yace en su pabellón  
hecho de tejido recamado de oro,  
sobrepasando aquella Venus  
en la que vemos la gracia  
derrotar a la naturaleza.  
De la barca, un perfume invisible*

*invade el muelle cercano.*

Pájaros exóticos de gruesos picos y plumajes multicolores inician sus vuelos rasantes desprendiéndose de las cimas de los árboles que circundan el agua. Son los míticos tucanes, que en sus silenciosas pasadas hacen que el aire se vuelva mullido y reseco, a punto de encenderse al contacto con una palabra punzante.

El trapecio se eleva más y más entre columnas de nieve y ébano, aspirado hacia la esfera que me recubre iluminada por los surcos de las estrellas fugaces. Las cuerdas se ponen tersas, relucen con reflejos metálicos endurecidas por la tensión del impulso: ¡Súbitamente cruzo el umbral de la ALUCINACIÓN PARCIAL!

*Yo ya he visto al empezar el día  
el cielo en el levante todo rosado,  
y el resto como un adorno sereno;*

*Y salir la faz del sol sombreada,  
tal que, tamizada por los vapores,  
el ojo la podía mirar sin pestañear:*

Así, dentro de una nube de flores esparcidas por manos invisibles, aureolada de verde, sobre el agua azul, se me aparece aquella mujer, - como una llamarada blanca entre los velos rojos. Cuando me mira, de sus ojos - como de un diamante - brota un turgente haz de palabras que

vienen en chorro refrescante a regar mis mejillas, mis ojos, mis labios... Pero se acerca y me entrega un mensaje escrito en lengua extraña que en mi azoramiento no acierto a descifrar, a pesar de que creo que aquel alfabeto no me es desconocido.

Como la nieve se congela retenida en los árboles que pueblan los valles de los Pirineos, empujada y enfriada por la tramontana, y luego se licúa cuando sopla el viento africano - semejante al fuego que funde la candela -, también yo sentí mis entrañas agitadas y pasar de un estado al otro cuando toqué su mano, y seguramente hubiera desfallecido en aquel instante si ella, tirando de mí, no me hubiera empujado a andar a su lado.

Fuera el campo es árido y enjuto, el polvo se ha depositado en los ásperos matorrales y reviste de gris las miserables plantas de tomillo que medran al lado del camino. Sin embargo a medida que avanzamos el paisaje se transforma: los pedregales se cubren de hierba formando prados verdeantes, las zarzas se vuelven laureles, oscuros abetos pueblan las laderas de los montes, y muy pronto centenares de margaritas adornan los prados. En roscas de cristal, como una serpiente breve, las claras aguas se deslizan desde la vaguada hasta nuestros pies. Nos sumergimos hasta que las aguas nos cubren y perdemos pie; respiramos con las branquias que hemos conservado de nuestra época fetal. Y así, buzos de este río irreal, explorando entre dos aguas, nos dejamos llevar hacia algún mar remoto.

Ahora ya es de noche. Estamos suspendidos sobre un tapiz bordado de mil puntos incandescentes, sorbiendo con deleite el vaso de los sueños. Solo a nuestra altura la torre de las horas muestra su esfera fosforescente; las agujas llegan a un ángulo imposible, determinado según reglas cabalísticas para indicar una hora fuera del tiempo.

Acaece raramente que las palabras hinchadas con nuevas emociones floten como burbujas y reflejen en su irisada transparencia imágenes esenciales, más allá de su significado escueto; entonces el entendimiento irradia un halo que se absorbe a través de la piel, como un ungüento. Al contrario, mucho más a menudo, el viento despiadado de la rutina hace estallar la burbuja en un rocío de gotas que se difuminan arrastrando consigo su mundo de imágenes ultrarreales: El trapecio se desploma, las agujas de la torre tornan a marcar el tiempo actual, el tapiz de luces es otra vez la ciudad - con sus chirridos y sus vahos nauseabundos; en el río ya no somos peces, y nos ahogamos si no salimos a la superficie. El vaso de los sueños contiene un líquido gaseoso producido en plantas industriales. El espejismo se desvanece...

¿Es el fin de la alucinación?

.....

.....

- ¿Estudias o trabajas?
- ¿Cual es tu director preferido?

- ¿Has visto las soberbias estatuas de Michelangelo delante de la puerta del Palazzo Vecchio de Florencia?

De esta manera, paseando y charlando, llegamos a las islas donde debemos despedirnos:

- ¿Pero, te veré otra vez?

- Claro, ¿o es qué no piensas seguir soñando?

Sarrià, agosto de 1987



# SOBRE SUEÑOS Y CADENAS

Sandrine Chabaneix

## SOBRE SUEÑOS Y CADENAS

*"In every cry of every Man  
In every infant's cry of fear  
In every voice, in every ban,  
The mind-forg'd manacles I hear."*

W.Blake

Me dijo:

- Yo, soy un asesino

Desde siglos y siglos.

No lo comprendí.

\*

Alcohol, rock'n roll, ahogo, gritos, delirio colectivo.

No se porqué, pensaba en...

¡Vamos a beber el último vaso!

- Vamos...

"I'm an anarchist", "fuck you"... Pero el mundo sigue.

Llegábamos a nuestro café, "Le fer à cheval" (4, rue du Temple). Tenía en la cabeza aquella historia de barca con velas de púrpura, de tucanes y alucinación. Deriva poética. ¿Donde había leído esto?

\*\*

No se como pero de pronto me encontraba entrando en casa. Y aquí...

¡había un hombre en mi lecho!

Me dijo: soy un asesino, y no lo comprendí.

- Siéntate, escúchame.

La voz, una voz demencial, narró:

"En la primavera del mundo, llego con millares de forzados, marcado por el hierro, esquilado, encadenado, a una singular ciudad blanca y negra, de sufrimientos y olvidos. Llegamos, procesión dolorosa, desnudos, despavoridos. ¡Malditos!

Me enviaban a las galeras, la nada. Cuando me movía sentía cadenas en los pies. Estaba vestido de escarlata, como un rey de corazón desgarrado. Un día huí. El cañón gimió. Me acosaron durante meses, años, siglos...

Desde aquella primavera, me he hecho bestia para sobrevivir. No tengo futuro. Pero sí que tengo pasado. Siglos y siglos. Volveré a la singular ciudad blanca y negra, de sufrimientos y olvidos.

No se ya por donde anda. Anda perdido. Pero anda. Me han asesinado."

Pensé: desde luego me gustan los galeotes. Galeotes de la humanidad. Podredumbre de los dioses.

\*\*

La cara del hombre estaba en la sombra. No podía verla. A penas entendía su voz. Me dejaba arrastrar, encantar. Sin pensar en nada.

Pero lo había comprendido. El asesino asesinado, el hombre sacrificado por los dioses matadores de almas.

El hombre que se hace zozobrar a si mismo para no Ver, no Amar, no Existir. Todo es polvo, polvo...

El hombre y su maldición de no ser.

¡El hombre, la nada por sí solo!

\*\*

¿Pero qué hago aquí?

No hay más que el hombre y yo, nada más que los dos en una inmensa barca con largos remos, todo de madera. Una galera.

He sentido el agua en los pies, la mordedura de las cadenas dentro de los tobillos, el peso de los remos entre las manos. El hombre, gracioso, se balancea dulcemente sobre un trapecio. El aire se encanta con música desconocida. No hay velas de púrpura ni viento enloquecido, sino el silencio musical, la noche, un hombre sobre un trapecio.

Unas gaviotas pasan. A penas visibles. A vuelo parado. Nada de pájaros exóticos.

\*\*

Yo seguía remando, el seguía balanceándose y la música entre los dos. Extraña.

Súbitamente, el relato se rompió: una embarcación lujurante de flores, oro y colores, se acercaba con la rapidez del rayo. Una sinfonía delirante anunciaba algo poco común. Así fue.

Un muchacho de una hermosura increíble nos miraba con ademanes de invitación en los ojos. Fascinada, me dejaba atraer por el sueño flotante. Y me alejaba en un torbellino.

La Belleza me hablaba de un paraíso subacuático. Allí estaba nuestra fin. Lugar de inmovilidad, templo de la Belleza perpetua, inmutable. Lugar definitivo...

Yo pensaba en...

La galera no tenía fin, se iba a ninguna parte.

Pero iba. Sentía a penas la llameante nave hundirse hacia el paraíso prometido (¿existen paraísos que no sean perdidos?).

Alguien gritaba un poema que yo no entendía:

"Mi soledad está llena de silencio

Me habla de ti murmurando

Palabras que no dicen nada

Palabras que dicen ausencia...

Pensaba: ¡ridículo, artificial! ¡Mentira, mentira!

Palabras, manantial oscuro

Que gime con el viento

Penetra en mi vida

Como cascadas de lluvia

Huella mi corazón...

¡Mentira! gritaba yo con toda mi fuerza...

...Que se abre espantoso

En la realidad obsesiva...

¡No!...

¡Del vacío!"

Y me arrancaba de aquella nausea de perfección.

\*\*

Nada se había movido en la esfera líquida;

La galera a penas había hecho un metro. ¡He aquí el Santuario! El hombre sonrío. Me dice: soy un asesino.

Pienso en...

He remado más allá del tiempo, del espacio, más allá de mi misma, hasta ahogarme

\*\*

Son las dos de la mañana

He bebido mucho.

Salimos del café silenciosos y vacilantes. Miro el dueño de la tasca que cierra el telón de hierro.

Se acaba la obra.

Me siento tan mal... La cabeza un poco vacía. Los tobillos doloridos. Nada me impide seguir el sueño pero no lo haré. Soñar la realidad...Ilusión...¡Alucinación! Y después... Hay que pensar en lo que somos en este mundo y en el otro - ¿pero qué otro? -. Pensar en lo que nunca seremos; y no se lo que es mejor o peor. Pensar en el lugar de donde acabamos de llegar - la no existencia, en el lugar al que ya llegamos - la muerte, verdaderamente. Y entre los dos, la vida. Y ¿qué es la vida? Pensar en las cadenas y los sueños, cuerpos y mentes encarcelados durante tantos siglos, pensar en la podredumbre del reino de los dioses que nos hacen tan ciegos y tan orgullosos.

Y ¿qué es la vida?

Un vacío, sacado de la nada, proyectado hasta la nada.

Pensar en todo esto. No me pregunten porqué.

\*\*

Cualquier día

Si quiero

Me arrancaré aquel estúpido corazón

Ya que todo viene de allí

Ya que todo viene a parar en esto

No me pregunten porqué este corazón de mierda

Blanco y negro de sufrimientos y olvidos

Tocará para mí

La música esplendorosa

Del último y fantástico Poema

Si yo quiero. Un día...

\*\*

*"Break this heavy chain*

*That does freeze my bones around*

*Selfish! Vain!*

*Eternal bane!*

*That free Love with bondage bound"*

W. Blake

Saint Maur des Fossés, noviembre de 1987